

EL CAMBIO CLIMÁTICO: ¿POR FIN LO ESTÁN TOMANDO EN SERIO?

Henry Gómez-Samper

Los estragos mundiales del fenómeno El Niño —sequías prolongadas, deslaves, inundaciones devastadoras, temperaturas extremas sin precedentes— han sido tan seguidos durante los últimos meses que hasta los más escépticos se convencen de que al cambio climático hay que tomarlo en serio. En diciembre de 2015 los representantes de 187 de los 197 gobiernos reunidos en París acordaron adoptar medidas específicas para ponerle coto al calentamiento del planeta. Fue motivo de celebración. Pero, ¿celebración de qué?

Se celebró que, por fin, se llegó a un acuerdo entre una gran cantidad de naciones. En 1992, la Organización de Naciones Unidas emitió su primer llamado sobre el peligro venidero y se reunieron, en Río de Janeiro, representantes de 178 países y un sinnúmero de organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil. Luego, en 1997, se firmó en Kioto un protocolo que Estados Unidos no firmó y pocos países respetaron; y en Copenhague, cinco años atrás, al intentar de nuevo una reunión mundial, ¡no se logró nada!

Los científicos vaticinan que, de aumentar la temperatura promedio del planeta tres centígrados por encima de la registrada en tiempos preindustriales, será tal el calentamiento que las aguas del mar subirán y sumergirán gran parte de toda ciudad que lo bordeé. Según un estudio avalado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, para 2070 las ciudades más amenazadas por oleadas serán, ordenadas por población, Mumbai, Guangzhou, Shanghái, Miami, Ho Chi Minh, Calcuta, Nueva York, Osaka-Kobe, Alejandría y Nueva Orleans; y por activos, Nueva York, Nueva Orleans, Osaka-Kobe, Tokio, Ámsterdam, Rotterdam, Nagoya y Tampa.

La evolución de la situación es aún peor para los países isleños. La República de Islas Marshall (colonia española que pasó a Alemania, luego a Japón y a la postre conquistada por Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial) prevé que desaparecerá bajo el mar y su población está en proceso de emigrar. Aun si se cumple

lo acordado en París, el mundo está encaminado a un aumento de temperatura promedio de tres grados.

Lo que se acordó fue un primer paso. Hasta ahora, el calentamiento promedio de la tierra es de apenas un grado centígrado; y los países se comprometieron a evitar que alcance dos grados y a procurar que el aumento sea inferior a grado y medio. Sin embargo,

En diciembre de 2015 los representantes de 187 de los 197 gobiernos reunidos en París acordaron adoptar medidas específicas para ponerle coto al calentamiento del planeta

si los estragos presenciados en los últimos meses han ocurrido en condiciones de aumento de un grado, es fácil imaginar lo que viene, ¡aun si se respecta el límite de grado y medio!

Las medidas acordadas en París son diversas y más o menos ajustadas a lo que los 187 países podrán acometer. Más de sesenta países acordaron frenar, aún más de lo logrado durante los últimos años, la degradación forestal y tala de bosques. Los países desarrollados se comprometieron a destinar 100.000 millones de dólares anuales a la protección ambiental en países en vías de desarrollo, a partir de 2020, así como a reducir sus emisiones e impulsar nuevas tecnologías, como la de enterrar grandes cantidades de dióxido de carbono.

Algunos países, tales como China (el mayor generador mundial de emisiones) e India, no podrán reducir sus emisiones provenientes de combustibles fósiles, como carbón y petróleo, si cumplen sus planes anunciados de electrificación y desarrollo industrial; en cambio, se comprometieron a realizar inmensas inversiones en energía renovable, principalmente solar y eólica. Con ello se duplicaría la capacidad mundial de dicha energía en apenas quince años.

Quizá lo más prometedor del acuerdo alcanzado en París es que los compromisos adquiridos por las diferentes naciones serán sometidos a revisión frecuente: la primera en 2018, con la posibilidad de imponer medidas más exigentes a determinados países, a partir de 2020. Ello se tornará factible en la medida que se desarrollen o abaraten las nuevas tecnologías. Pero ha surgido la duda de si, a fin de cuentas, los países clave en materia de protec-

ción ambiental lograrán cumplir sus respectivos compromisos.

La credibilidad de lo ofrecido por China e India ha sido cuestionada. Igual ocurre con aquellos países donde prevalece la inestabilidad política o son presas de la discordia, como Brasil. Lo irónico es que uno de ellos sea Estados Unidos: el presidente Obama lideró el mundo al promover el acuerdo alcanzado en Pa-

rís y, sin embargo, la legislación que ha intentado implantar ha sido frenada por el Congreso, donde la oposición a su gobierno ostenta mayoría. Quizá quienes más fielmente defiendan los compromisos para detener el calentamiento global terminen siendo los votantes de los países que han sufrido y sufrirán las consecuencias de las calamidades que están ocurriendo en el mundo.

LA «NUEVA» FUNCIÓN DE TALENTO EN LAS ORGANIZACIONES

Raúl Maestres M.

COACH ONTOLÓGICO

La edición de julio-agosto 2015 de la revista *Harvard Business Review* dedica un espacio considerable a analizar «la nueva gestión de talento» en las organizaciones del siglo XXI. La portada está dedicada al tema y su título es: «Es hora de hacer que explote Recursos Humanos para construir algo nuevo». Dos artículos están dedicados a lo «nuevo» en el área de talento, escritos por reconocidos académicos y consultores: Peter Cappelli, profesor de la Escuela de Negocios Wharton en temas de gerencia, Ram Charan, consultor independiente, Dominic Barton, presidente de McKinsey, y Denis Carey, vicepresidente de Korn Ferry International.

Según Peter Cappelli, para que el área de Recursos Humanos (RH) asuma un papel más determinante en las organizaciones, y contribuya a la creación de valor, debería emprender cinco iniciativas:

1. Definir la agenda de todo lo relacionado con el talento organizacional: en lugar de esperar a que